

BIBLIOGRAFIA ⁽¹⁾

Autores Extranjeros

EN FACE DU PROBLEME SOCIAL.—Est il vrai que l' Eglise s'en désintéresse? Maurice Rigaux S. J.—1935.—Action Populaire.—Editions Spes.—Paris.

Bajo este título, el P. Rigaux presenta una breve reseña de las actividades sociales de la Iglesia en Francia, en la primera mitad del siglo pasado (1815-1850), al mismo tiempo que expone los estorbos que limitaron su acción bienhechora. Es una respuesta muy bien documentada a los que tildan a la Iglesia de indiferente ante la triste condición de las clases obreras.

Comienza el autor señalando las causas de los conflictos sociales, que fueron por un lado el desarrollo extraordinario de la industria a la que se juntaba la aplicación de los principios de la Economía Liberal, y por otro la reacción natural de los trabajadores oprimidos, hábilmente explotada por el Socialismo y el Comunismo. ¿Y qué ha hecho la Iglesia para resolver ese conflicto por los años de 1815 a 1850?

Ante todo es preciso recordar que el predicar su Doctrina de "Justicia" y "Caridad", al inculcar los grandes preceptos cristianos de "respeto" y "cooperación", la Iglesia ha presentado las soluciones más eficaces y hermosas a dichos conflictos, como lo reconocen los mismos socialistas. "El sentimiento cristiano, dice Henri du Man, será siempre una de las fuentes más fecundas de las convicciones democráticas y socialistas. Es tan sólo en una sociedad cuyas instituciones y costumbres han sido cimentadas por siglos de sentimiento cristiano, donde el último y el más miserable de los ciudadanos puede alcanzar una noción de dignidad humana, según la cual todos los seres humanos tienen los mismos derechos frente a la sociedad".

El P. Rigaux está igualmente al testimonio de Koulisher que dice: Los principios de la justicia social, de la grandeza del trabajo, del amor del prójimo, de la igualdad de los hombres están contenidos en la doctrina cristiana. No hay duda que en este aspecto el cristianismo ha desempe-

(1) En esta sección se dará cuenta de las obras que se remitan a la Revista, ya sea por las casas Editoras, ya por sus mismos autores.

ñado un rol de primera magnitud en el génesis del cristianismo y ha fuertemente impregnado las doctrinas y las aspiraciones socialistas.”

Nada, pues, es posible objetar a la Doctrina Social de la Iglesia, pero ¿cuál ha sido la conducta de la Jerarquía eclesiástica en su aplicación? Para juzgar con justicia la actitud de la jerarquía eclesiástica en este particular, débese recordar ante todo que el fin de la Iglesia es espiritual, y que los asuntos económicos no le atañen sino en cuanto deben subordinarse a la Moral. Lo que envolvía muy serias dificultades, pues les era preciso a los prelados sober cuando debían hablar y qué debían hablar, si es que tuvieran libertad suficiente para hablar. Estas dificultades las va señalando el autor con mucha precisión, a la vez que hace resaltar la valentía, que rayaba en audacia para aquellos tiempos, de los Romanos Pontífices y de no pocos obispos en pro de las clases obreras. Ni faltaron sacerdotes que con la pluma o su acción personal trabajaron con entusiasmo por la misma causa, procurando mostrar que la Iglesia no se parcializa, que no está ni a la derecha ni a la izquierda de la barricada, sino sobre la barricada, entre los dos partidos beligerantes, con el fin de armonizar los intereses opuestos.

Después de haber analizado la actitud del clero, el autor expone la del laicado por esos mismos años (1815-1850). El estorbo principal que se oponía a su acción lo encuentra el autor en el ambiente que era adverso a los sociólogos católicos. No pocos de éstos eran tratados de “demócratas rojos”, o de “socialistas”. Graves estorbos también constituían el espíritu de clase que apartaba a los patronos de los obreros, y la carencia de sentido social—estorbos que todavía perduran. A pesar de todo de las filas de los seglares salieron muchos adalides entre los que el autor se complace en mencionar a: Toderé a La Mennais, a Lacordaire, Ozanam, de Gerando y otros. Inspirándose en la doctrina de la Iglesia se formaron algunas escuelas como las de Le Play, León Harmel, de Triburgo. Es así como los esfuerzos de tantos eminentes prelados y seglares católicos en la primera mitad del siglo pasado, prepararon la gran encíclica “*Rerum Novarum*”, y el vasto movimiento social católico actual destinado a salvar al mundo de las garras del Comunismo. La obra del P. Rigaux constituye un interesante capítulo de la Historia de la Iglesia en el terreno social.

J. D.

MARIO IRLE.—Plenitud de goce y lágrima.—Buenos Aires—1935.

De atento y tenuísimo destino de ternura inicia su ascensión este nuevo lírico argentino, hablándonos entre el claror de varias palabras de la más fina prestancia. Como en las ocasiones tan raras, debemos convenir en la calidad de goce que acude en las relectura de estos puros poemas. Su lágrima la ha dejado el poeta como un cirio en vigilia para el recuerdo

más transparente de la madre. Y su poética es una órbita que subraya un humanísimo recorrido entre la vida y la muerte asediado de meridiano equilibrio: Lo terrible cotidiano que no lo calla pero lo dice amargamente.

migajas de un sueño agrio...

y en seguida se reafirma en su destino de mundo:

No busquéis en esta mi aturdida espera
mas que ese calor ceñido de mis manos.

Tenemos que anunciar la aparición de un auténtico poeta de presta imagen cristiana, de aguzada sensibilidad. Es a su manera un neo-romántico, salvadas las redundancias de la poética anterior y un enorme atenuado de emoción sorpresa. En la primera parte de su libro, ronda la genealogía de su cariño maternal:

Para mis manos ávidas
subidas de ternura
para mis labios náufragos
y para mis ojos
Que han roto un velo intacto...

Quéjase su alma de estar apretada en sus cuatro costados por la soledad. He aquí su leit-motiv: la soledad. La soledad en el miedo, la "ruta de soledad". Aun en la confidencia y en su libro todo de perenne elegía

Tengo tu vida intacta
madre..."

Melancólico a pesar suyo, a pesar del goce:

Estás así caída, como un leño humeante...

Mario Irlé es orgánicamente un intenso subjetivo y en estas rutas debe cultivarse íntegramente. La descripción interior es el paisaje más fuerte de colores sorprendidos por el más íntimo y terrible goce. Porque este joven poeta es un místico sin saberlo, por su devoción tremenda por el dolor y por la sombra.

Con amoroso cuidado clasificó su acesante tesoro de delicias: el nombre de la madre, varias estampas, un recodo provinciano, de nuevo la soledad, hasta prolongarse dentro del mar en sumersión búdhica. Aunque esta constatación de las grandes y pequeñas bellezas lo anonada tanto como a nuestro gran lírico Alberto Ureta cuando prorrumpió:

Es el más vano de tus sueños
 poeta, tu afán de eternidad
 también tus formas son de arcilla
 y el polvo al polvo volverá.

(Ureta, Las tiendas del desierto).

Mario Irle, ubicado entre el cielo y la tierra, araña en su desaliento una interrogante sin respuesta:

Qué cansado estarse junto a la orilla
 del cielo
 mirando nacer y morir estrellas!

(Irle, Plenitud de goce y lágrima)

Que persista el nuevo poeta en el esquisito designio que se ha forjado. Me lo imagino al margen de camarillas y de aplausos fáciles. Su camino poético seguirá entonces siendo una aventura de trágica armonía, ruta para llegar a su alma arrimada en un rincón del cielo.

L. F. X.

“EL MUNDO EN QUE VIVIMOS”.—Geografía Gráfica de la Humanidad.—
Hendrik Willem van Loon.—Traducción de la segunda edición inglesa
por Mateo Mille.—Luis Miracle, Editor.—Barcelona.

La aparición de un libro, como el que comentamos, debe ser saludada con una salva de aplausos y con manifestación de simpatía irrestricta. Se trata de un libro de divulgación de conocimientos geográficos para los recién iniciados en esta clase de estudios; libro ameno y agradable de leerse por la literatura ágil y de sabor humorístico con que se han llenado sus cuatrocientas y pico páginas de buen papel y elegante presentación. Estimamos sobre todo, la novedad con que se nos presentan cuestiones bastante conocidas, y creemos que, para muchos profesores del curso que todavía ambulan por varios lugares, anquilosados en la rutina de enseñarla como si se tratara de un “diccionario de accidentes geográficos”, será este libro, un manual utilísimo, sobre todo si aprovechando del amplio campo de sugerencias que proporciona, orientan sus clases en un sentido menos árido, más orgánico y un tanto útil.

Es una Geografía Humana, porque esencialmente en ella “el hombre es lo primero. Después viene la tierra y lo que la rodea. El resto va dedicado a los espacios libres” Y la juzgarán también muy “humana” quienes la lean, por su benignidad y respeto de la condición un poco triste de nuestras facultades mentales.

Empieza por tratar de cuestiones de aspecto general, para ocuparse luego, particularmente de los diversos continentes, empezando por Europa, para continuar por Asia, Australia y Africa. Finalmente de América.

Desgraciadamente en su afán, tal vez desmedido, de hacer un libro ligero, elástico y divertido que puedan tomarlo como distracción hasta las gentes de pequeño bagaje cultural, incurre en afirmaciones demasiado arriesgadas y en extremo peregrinas. Nos limitaremos a señalar, especialmente, las que por referirse a nosotros y por lo errado que se manifiestan, nos escandalizan y vemos la conveniencia, saludable, de anotarlas, expresando eso sí, que estas deficiencias son disculpables en un libro de Geografía escrito para leerse como un "cuento" para niños. Acaso también nosotros hacemos otro tanto cuando nos referimos a los países de la otra cara del mundo que nos sirve de domicilio legal.

"América, la más afortunada de todas", que así ha titulado el capítulo en que se ocupa de nuestro continente, lamentablemente constituye una sección que, en verdad ensombrece algo y debilita un poco la simpatía con que miramos el libro del señor Hendrik W. van Loon, y habría acertado su autor, si hubiese consultado previamente, mejores manuales de Geografía, que los utilizados para escribir bien o mejor, cuanto a nosotros se refiere. La simplificación que procura alcanzar el autor, con su graciosa y amena narración por una parte, y la imposibilidad de abarcar por intuición conocimientos que requieren investigación y estudios sólidos, deben haber sido los motivos causales de tan mal trato que nos prodiga. Molesta bastante, el desconocimiento de nuestra historia, que acusan afirmaciones tales como: "Cuando llegaron los primeros blancos, estaba prácticamente deshabitado (solamente vivían unos diez millones de indios en toda su extensión), y esta población indígena no hacía temer interferencia alguna en los intentos de los recién llegados, ni el desarrollo del país podía influir en contra de sus intenciones. El resultado es la carencia de problemas raciales en América, con excepción de los infortunios de los primitivos indígenas". Líneas abajo, encontramos otra joya, más notable. Ella es: "Y, finalmente, y acaso sea lo más importante de ello, el pueblo que habita el Continente en nuestros días no tiene historia y, por consiguiente, ni puede investigar su pasado ni volver jamás a él. Libros de este bagaje (que repetidas veces ha demostrado ser un inconveniente y no una ventaja), ha podido adelantar mucho más rápidamente que otras razas sobre las cuales han pesado preocupaciones ancestrales." Admira que, el señor Van Loon, autor también de dos libros de Historia, desconozca que en estas latitudes, antes de la llegada de los conquistadores existían naciones con numerosa población, ya que sólo la del Imperio de los Incas, tenían algo más de unos quince millones. Y que nosotros no tengamos historia es algo más sorprendente aún; en cualquiera biblioteca de importancia en Europa hallará abundante bibliografía al respecto. Conviene recordar aquí, que la señora Faupel, quién vivió largos años entre nosotros,

al referirse a nuestro tan debatido problema racial decía que nuestro indio es apto para cualquiera actividad, pero que es necesario sacarlo de su medio momificante, que siempre es el mismo y de cara al pasado. (Recuerdo haber leído ésto hace muy poco tiempo, pero no copio textualmente la cita por no tener el texto a la mano.

Sumariamente expuestas, por su falta de pruebas son las afirmaciones que hace sobre el descubrimiento de América, dirigidas, por supuesto a disminuir el valor de la hazaña de Colón. Así es posible concebir tan extraña sugerencia, como la de "erigir en América otro monumento marmóreo dedicado al Descubridor Desconocido". En la página 440, hace referencia a la posición de los países latino-americanos durante la gran guerra al lado de los aliados, en forma incomprensible, toda vez que nosotros desconocemos los hechos a que se refiere, sobre cuya exactitud hay mucho de discutible. También refiriéndose a los ferrocarriles que atraviesan los Andes menciona solamente el que enlaza Chile con la Argentina, como si fuera el único. Debería aquí haber mencionado nuestro Ferrocarril Central del Perú, que tiene la curiosidad de ser el más alto del mundo, y de tener el túnel construido a mayor altura.

En el intento de mapa de la página 443, nos presenta a Bolivia, situada al norte del Brasil. Hace también límites al Ecuador y Bolivia: "estas cordilleras abarcan varias altiplanicies que forman los límites naturales de algunos países, como Bolivia y el Ecuador."

Entonces no debe llamarnos la atención que llame al Imperio Colectivista Agrario de los Incas "feudal" y que se refiera a los "diversos partidos políticos" que entonces existieron, según el señor van Loon.

Las ilustraciones bastante buenas, y para estar a tono con el resto del libro, son también ingeniosas.

Un vehemente y romántico enamorado de los estudios geográficos—como el que estas líneas escribe—contagiado de la agudeza de que abunda "El mundo en que vivimos" no puede otra cosa que expresar su regocijo por el delicioso manjar con que se obsequia con dicho libro a nuestro sentido gastronómico intelectual.

Rafael A. Pavletich.

CODIGO SOCIAL, redactado por la "Unión Internacional de Estudios Sociales," fundada en Malinas en 1920, bajo la presidencia del Cardenal Mercier. Nueva edición española corregida y aumentada conforme a la segunda edición oficial. (Biblioteca "Fomento Social").—Ediciones FAX.

Este trabajo, conocido comúnmente por el **Código de Malinas**, fué redactado, después de amplios estudios, por las más destacadas figuras en

materia sociológica pertenecientes a todos los países cristianos, que se reunieron en aquella ciudad, primeramente bajo la dirección del Cardenal Mercier, y luego, a la muerte de éste, bajo la del Cardenal Van Roey.

Al hacer esta segunda edición española, se la ha acomodado a la segunda oficial que por el año 1933 publicó la Unión Internacional de Estudios Sociales. En ella se observan muchas e importantes modificaciones: hay, efectivamente, algunos capítulos y párrafos completamente nuevos, y otros de ellos están retocados y mejorados. Así debía ser tratándose de un Código que fué publicado por sabios tan eminentes, y quiere estar siempre al día, al compás de los progresos, desenvolvimientos y aportaciones que van con el tiempo enriqueciendo el campo de la sociología.

Como indica su título, la forma que en él se sigue es la de un Código, con sus ventajas de precisión y claridad. Consta, por consiguiente, de una Introducción y luego de siete capítulos que estudian las materias siguientes: La vida familiar. La vida cívica. La sociedad profesional. La vida económica. Las asociaciones privadas. La vida internacional. La vida sobrenatural, coronamiento de la vida terrestre. Estos capítulos se dividen a su vez en párrafos, y éstos en artículos que suman 179, en vez de 143 que comprendía la primera edición.

Ha estado algún tiempo agotada la primera edición española de esta obra fundamental, sin que apareciese la segunda. Hoy que la presentamos al público entendemos que será de gran provecho para todos el poder valerse de sus preciosas enseñanzas, por lo importante de la materia y por la competencia de los autores.

¿SABE EDUCAR ESPAÑA?, por Enrique Herrera Oria.—Ediciones FAX.

No se trata precisamente de un libro doctrinal sistematizado; sino de un libro eminentemente práctico de educación sentida y vivida. Se observan en él los movimientos del Ministerio de Instrucción Pública, de las fuerzas ocultas que están detrás de los ministros; y también se estudia la organización de diferentes centros de España y del Extranjero con crítica objetiva, aceptando lo bueno y rechazando lo malo, dondequiera que esté. De aquí que cada uno de los capítulos de por sí sean puntos concretos de donde se desprenden consecuencias prácticas que mejoren nuestros métodos educativos.

Hay capítulos sobre la actuación revolucionaria del Ministerio; sobre la llamada Escuela única. Otros estudian las construcciones positivas de los Colegios de Curia y de Las Rocas; otro las antiguas Residencias de la Universidad de Salamanca. Entre las obras postcolares, se fija el autor en las de juventud. Estúdiase también la educación en Inglaterra, en Irlanda, en Francia y Portugal, etc.

Los distintos temas se reúnen, en su variedad, bajo la común categoría de "educación".

ILIADA, por Homero. (Cantos I-III.) Texto, traducción y notas de Luis Segalá y Estalella, Catedrático de Lengua Griega.—Ediciones FAX.—Madrid.

El tomo presente abarca los tres primeros cantos de la **Iliada** de Homero con el texto tradicional como lo han publicado recientemente Magnien en Francia y Allen en Inglaterra. A cada canto o rapsodia precede una ilustración arqueológica que viene a ser la interpretación gráfica que de las mismas hicieron los antiguos helenos. La versión es respetuosa, ceñida y fiel, ya que tiene como único objeto facilitar la comunicación directa del lector con el poeta.

Como es natural, la edición, que es bilingüe y crítica, va preferentemente encaminada al público selecto, al cual no pretendemos decir en pocas líneas algo nuevo sobre la inmortal epopeya de Homero. La recomendación más eficaz será el tratarse de tal obra y el nombre del insigne helenista don Luis Segalá, que es quien ha puesto la introducción, ha hecho la traducción, las notas y el aparato crítico. En la introducción, que ocupa las primeras XLII páginas, encontrarán los lectores un admirable estudio sobre la "Iliada" y sobre su autor, precursores e imitadores. A ella nos remitimos.
